



CAPÍTULO 5

EL PAPEL DE LA UNIVERSIDAD EN LA FORMACIÓN DE EMPRENDEDORES

 <https://doi.org/10.22533/at.ed.4302528085>

Erika Lugo-Ramírez

Universidad Tecnológica de Gutiérrez Zamora
Gutiérrez Zamora, Veracruz
ORCID: 0009-0000-2135-2572

Eduardo Valdez-Vázquez

Universidad Tecnológica de Gutiérrez Zamora
Gutiérrez Zamora, Veracruz
ORCID: 0009-0009-8704-1975

Santos Israel Muñoz-López

Universidad Tecnológica de Gutiérrez Zamora
Gutiérrez Zamora, Veracruz
ORCID: 0009-0008-6803-6997

Raúl Alejandro Limón-Hernández

Universidad Tecnológica de Gutiérrez Zamora
Gutiérrez Zamora, Veracruz

RESUMEN: En el mundo actual, la universidad juega un papel decisivo en la formación de emprendedores, esta labor va más allá de la mera transmisión de conocimientos ya que también debe ayudar a impulsar el crecimiento económico y social de una comunidad. Este artículo ofrece una revisión sobre lo que los estudios recientes han encontrado sobre el papel de la educación superior en el fomento al emprendimiento, analizando la literatura académica en un periodo actual del 2015 al 2025. Se analiza que la formación emprendedora debe ser un eje transversal, integrada por una visión institucional que conlleve dar un giro innovador a la forma en que se enseña, crear estructuras de apoyo sólidas y vincularlas con el ecosistema. A través del análisis de distintas fuentes, se reconocieron algunas metodologías y además que el papel del docente es crucial para transformar las cosas, así como también es importante la equidad y la inclusión, ya que todos los jóvenes deben tener las mismas oportunidades

sin importar su condición. Existen algunos modelos que podrían ser clave para una universidad que quiera hacer un cambio real: el modelo de la triple hélice, que une universidad, industria y gobierno, o el emprendimiento social, que busca hacer que las cosas sean mejores para todos y para el planeta. Estos enfoques pueden ayudar a que una universidad genere cambios positivos que duren en el tiempo. Se han abordado desafíos que persisten, como evaluar el impacto real, el problema de la separación en disciplinas y las brechas de género entre hombres y mujeres. En última instancia, lo que pretende lograr el emprendimiento dentro de las universidades es producir un cambio significativo en la sociedad, una transformación social con sentido ético.

PALABRAS CLAVE: Universidad; formación de emprendedores; ecosistema emprendedor; innovación educativa, emprendimiento.

THE ROLE OF THE UNIVERSITY IN THE TRAINING OF ENTREPRENEURS

ABSTRACT: In today's world, universities play a crucial role in shaping entrepreneurs; this task goes beyond the mere transmission of knowledge, as it must also help to foster the economic and social growth of a community. This article offers a review of what recent studies have found regarding the role of higher education in promoting entrepreneurship, analyzing the academic literature from the current period of 2015 to 2025. It is analyzed that entrepreneurial training should be a cross-cutting axis, integrated with an institutional vision that involves providing an innovative shift in the way of teaching, creating robust support structures, and linking them with the ecosystem. Through the analysis of various sources, some methodologies were recognized, and it was acknowledged that the role of the educator is crucial for transforming circumstances. Additionally, equity and inclusion are important, as all young individuals must have the same opportunities regardless of their conditions. There are some models that could be key for a university seeking to make a real change: the triple helix model, which links academia, industry, and government, or social entrepreneurship, which aims to improve conditions for everyone and for the planet. These approaches can assist a university in generating positive changes that endure over time. Persistent challenges have been addressed, such as assessing the real impact, the issue of separation in disciplines, and the gender gaps between men and women.

Ultimately, what entrepreneurship aims to achieve within universities is to produce a significant change in society, a social transformation with ethical meaning.

KEYWORDS: University; entrepreneurship education; entrepreneurial ecosystem; educational innovation; entrepreneurship.

INTRODUCCIÓN

La universidad en su constante evolución ha ido más allá de su papel tradicional como depositaria del conocimiento, transformándose en un motor de cambios importantes. En un mundo lleno de incertidumbre y transformaciones tecnológicas, las instituciones de educación superior se enfrentan al reto de preparar a estudiantes no solo para un mercado laboral variante, sino también para que ellos sean los responsables de generar nuevas oportunidades. En este escenario, impulsar el espíritu emprendedor se ha destacado como una de las formas más aptas para abordar estos desafíos.

Formar emprendedores hoy en día implica mucho más que simplemente enseñarles a crear sus propias empresas. Se trata de inculcarles una forma de pensar que los impulse a actuar, a saber cómo superar los obstáculos y a evaluar situaciones con una mirada crítica. Esto les permitirá discernir problemas verdaderamente complicados y desarrollar respuestas originales que no solo sean viables a largo plazo, sino también responsables. La idea es apostar por el capital humano como agente de transformación, capaz de producir un impacto positivo en diversos ámbitos, generando valor económico, social y ambiental.

En el contexto del debate sobre el papel de las universidades en la formación de emprendedores, hay varios aspectos significativos que destacar. Al repasar los estudios y trabajos publicados en los últimos tiempos, se puede observar cómo las estrategias educativas y los marcos de apoyo influyen en el desarrollo de este campo. La realidad del emprendimiento en la universidad es compleja y está marcada por diversos desafíos. Sin embargo, cuando se considera el emprendimiento no solo como una rama del conocimiento, sino como una manera de enfrentar los desafíos del mundo real, se abre una perspectiva completamente diferente. Este enfoque involucra una actitud dinámica, basada en la creatividad, la responsabilidad y el respeto por el entorno que nos rodea.

METODOLOGÍA

Para iniciar cualquier proyecto o investigación, es fundamental definir una metodología clara. Este artículo surge de una revisión exhaustiva y crítica el papel clave de la universidad en la formación de emprendedores. Durante este proceso, se examinó la literatura académica desde 2015 hasta 2025, buscando incluir distintas perspectivas teóricas, experiencias institucionales y hallazgos empíricos para enriquecer el debate académico para orientar el diseño de políticas públicas y educativas.

La elección de las fuentes se realizó mediante la búsqueda en diferentes bases de datos académicas como: Scopus, Web of Science, SciELO y Google Scholar. Para localizar la información relevante, se usaron varias combinaciones de palabras clave en español e inglés, incluyendo términos como: “universidad”, “educación superior”, junto con “formación de emprendedores” y “ecosistema emprendedor”. También se incluyeron términos en inglés como: “higher education”, “entrepreneurship education” y “university-based entrepreneurship” para asegurar una cobertura completa y representativa del tema.

Se consideraron una amplia gama de fuentes, desde artículos científicos arbitrados, capítulos de libros académicos y documentos emitidos por organismos internacionales. La prioridad se dio a investigaciones que exploraran métodos educativos innovadores, como nuevos modelos de apoyo institucional, prácticas innovadoras y maneras de incorporar el emprendimiento en la educación universitaria. Se analizaron referencias académicas que cumplieran con los criterios de actualidad, pertinencia y calidad editorial.

La información se analizó desde una perspectiva argumentativa y reflexiva, tratando de encontrar puntos en común, desacuerdos y posibles brechas en lo que ya se ha estudiado. El objetivo fue recopilar ideas que contribuyan a una comprensión integral del tema del emprendimiento universitario.

DESARROLLO Y DISCUSIÓN

La universidad del siglo XXI ha asumido un rol activo en la formación de emprendedores, una respuesta a los cambios constantes del mercado laboral y a la necesidad de fomentar la innovación y la creación de valor social. Esto no es solo un cambio en la superficie; en realidad, supone una transformación profunda en la forma en que pensamos la educación superior. Ya no se trata solo de enseñar conocimientos, sino de influir en los estudiantes a desarrollar competencias transversales y una mentalidad proactiva (Fayolle y Gailly, 2015).

MODELOS PEDAGÓGICOS

En el ámbito educativo, existen estructuras y métodos que dan forma a la manera en que se enseña y se aprende. Desde la tradicional clase en un aula hasta experiencias más interactivas y dinámicas, estos enfoques buscan fomentar el entendimiento, el crecimiento y el desarrollo integral de los estudiantes. Los modelos pedagógicos son los cimientos que sustentan la práctica docente y se han convertido en herramientas clave para guiar a educadores y educandos. Van desde métodos más formales y tradicionales, enfocados en la autoridad del profesor y la adquisición de conocimientos, hasta enfoques más innovadores, que buscan la participación activa, la exploración, el descubrimiento y la aplicación práctica de lo aprendido.

Algunos de los modelos más destacados incluyen el modelo tradicional, donde el profesor ocupa un rol central, el modelo por objetivos, que prioriza alcanzar metas claras, y modelos más contemporáneos, que integran tecnología, pensamiento crítico y resolución de problemas. Cada uno tiene sus ventajas y desventajas, y su efectividad varía dependiendo del contexto, los recursos disponibles y, sobre todo, las necesidades y características de los estudiantes. La elección de un modelo pedagógico adecuado puede contribuir significativamente en el nivel de compromiso, motivación y, finalmente, éxito de los estudiantes. Por lo tanto, educadores y diseñadores curriculares deben reflexionar profundamente sobre estos modelos, considerando no solo la teoría sino también la práctica real y las implicaciones éticas que cada enfoque conlleva. Al hacerlo, pueden establecer entornos de aprendizaje ricos, dinámicos y significativos que preparan adecuadamente a los estudiantes para afrontar los desafíos del mundo real.

La formación de una mentalidad emprendedora requiere un cambio en la manera en que se enseña en las universidades. En lugar de simplemente agregar una nueva asignatura al plan de estudios, es necesario crear una red de experiencias de aprendizaje que sitúen al estudiante en el centro de la acción. El aprendizaje experiencial, en la que los estudiantes aprenden resolviendo problemas del mundo real se ha convertido en la base de la educación emprendedora, ya que ayuda a desarrollar la autoeficacia, la resiliencia y la capacidad de aprender del error, herramientas esenciales para cualquier emprendedor (Liguori y Winkler, 2019).

En este contexto, han aparecido varios enfoques pedagógicos que intentan traducir la teoría a la práctica. Una de las estrategias que funciona bastante bien es el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), que permite a los estudiantes abordar desafíos reales, desde la concepción de idea, crear un prototipo y la validarlo. Al sumergirse en problemas reales, los estudiantes no solo desarrollan su capacidad para pensar de forma creativa y crítica, sino que también aprenden a gestionar, a liderar y a trabajar con otros (Corpoeducacion, 2025; Toala et al., 2025).

En las aulas se han incorporado herramientas como el *Business Model Canvas*, que resultan ser útiles para los estudiantes. Les permite ver sus ideas de negocio de una forma clara y organizada, lo que ayuda a entender cómo cada parte de un negocio se relaciona con las demás, y esto provoca una mentalidad estratégica (Velasco y Mantilla, 2024).

La educación para el emprendimiento busca promover una mentalidad que promueva la innovación y el cambio social, esto va más allá de simplemente crear empresas. Es un cambio de paradigma que exige a las universidades a revisar sus métodos de enseñanza, y optar por enfoques más prácticos y conectados con la realidad. Estos nuevos enfoques ponen el énfasis en la experiencia y el aprendizaje

activo, en lugar de la teoría pura. (Turpo-Gebera, Quispe-Ticona, Esquivel-Grados y Chayna-Aguilar, 2024; Gutiérrez Montoya, 2011). Esta evolución en la educación busca empoderar a los estudiantes con una mentalidad emprendedora, listos para abordar desafíos reales y contribuir al desarrollo de su entorno.

El uso de la gamificación y el aprendizaje basado en juegos ha mostrado ser un excelente modo de aumentar la motivación y el interés de los estudiantes. Al incorporar elementos lúdicos, se crea un entorno donde los estudiantes pueden desarrollar habilidades importantes, como la toma de decisiones bajo presión, la resolución creativa de problemas y gestionar riesgos, todo en un entorno seguro y controlado (Fundación General Universidad de la Laguna, 2025). Estos métodos hacen que el aprendizaje sea más interesante y permite a los estudiantes experimentar el proceso emprendedor de forma activa, aprender de sus errores sin repercusiones negativas y provocar una mentalidad abierta al crecimiento y el desarrollo.

La integración de tecnologías emergentes, como plataformas en línea, simuladores de negocios y herramientas de inteligencia artificial, está enriqueciendo completamente la forma en que se aprende. Esto no solo permite a todos acceder a recursos de todo el mundo y trabajar en equipo a distancia, sino que también enseñan a los estudiantes a usarlas de manera efectiva, lo cual es fundamental para el futuro en cualquier carrera, así como en el emprendimiento (Llatas y Soplapuco-Montalvo, 2024).

En la educación emprendedora universitaria, los modelos actuales deben tener un enfoque práctico y centrados en la experiencia del estudiante. Esto se logra a través de metodologías como el APB, *Desing Thinking*, *Lean Startup* y la gamificación, que se ven reforzadas por las tecnologías. El objetivo es que los estudiantes no solo obtengan conocimientos específicos, sino que desarrollen competencias transversales como: la creatividad, liderazgo, resiliencia y adaptación a nuevos desafíos. Estas habilidades son esenciales para los estudiantes y les permiten abordar cualquier situación con flexibilidad y confianza. El objetivo es ir más allá de la educación clásica y fomentar una forma de pensar emprendedora que pueda impulsar la innovación y el cambio en la sociedad, especialmente considerando los desafíos que plantea el siglo XXI (Ulrick, 2025; Ortega y Acuña, 2023).

EL ROL DEL DOCENTE

El papel del maestro ha cambiado, años atrás un profesor era básicamente quien transmitía información a los alumnos. Sin embargo, el papel del docente ha evolucionado considerablemente con el tiempo. Ahora el docente debe ser un mentor y guía que acompaña al estudiante. La enseñanza ya no se centra únicamente en la transferencia de conocimientos desde el profesor hacia el estudiante, sino

en generar un ambiente donde los alumnos se sientan inspirados a explorar, a cuestionar y a aprender activamente. (UNIR México, 2024) En esencia, el profesor se ha convertido en un guía que facilita el camino hacia la comprensión, más que en quien simplemente imparte sabiduría. Este cambio de paradigma es indispensable para fomentar la experimentación, autonomía y la disposición para asumir riesgos, elementos relacionados con el espíritu emprendedor (Bello, 2008).

El docente que emprende no solo domina la teoría del emprendimiento; sino que lleva a la práctica las cualidades que quiere transmitir como lo son: la proactividad, creatividad, resiliencia y capacidad de adaptarse con rapidez. Estos docentes lideran con el ejemplo, muestran el camino y empujan proyectos adelante. Demuestran tener un don para trabajar en equipo, de manera que se convierten en ejemplos a seguir para los estudiantes que los rodean (Riquelme, 2024), profesores de esta índole tienen un impacto visible y positivo, tanto en las percepciones como en la intención emprendedora de los estudiantes (Tirado, Lugo y Torres, 2025).

Los educadores necesitan formación constante para poder actualizar sus metodologías y herramientas pedagógicas. Está claro que deben adquirir nuevas habilidades relacionadas con el emprendimiento y responsabilidad social, para incorporarlas de manera natural en sus clases, (Collado-Domínguez, 2024). La capacitación en metodologías activas, como el ABP es fundamental. Con ella, los docentes pueden diseñar experiencias de aprendizaje significativas y útiles. Estas experiencias ayudan a mejorar las habilidades blandas como la comunicación efectiva, el trabajo en equipo y la resolución creativa a problemas (Otero-Tapia, et al.; Toala et al, 2025).

El docente también necesita ser capaz de reconocer y fomentar el talento emprendedor en sus alumnos. Para ello, debe proporcionar una retroalimentación constructiva y crear un entorno de confianza, donde el fracaso se vea como una oportunidad para aprender. Esto se relaciona con la idea de *“Professional Noticing”*, un término que se refiere a la capacidad de los docentes para observar y comprender el progreso de cada estudiante de forma individualizada (Finkel et al., 2025), En países como Chile, hay una llamada a encontrar un punto medio entre los métodos de enseñanza tradicionales y las metodologías innovadoras en la enseñanza del emprendimiento (Araya-Pizarro y Avilés-Pizarro, 2020).

La formación emprendedora tiene que ir más allá de la transmisión de contenidos, lo que se busca es desarrollar habilidades que ayuden a los estudiantes a enfrentar los desafíos del mundo real (Paredes-Chacín y Flórez-Ortega, 2024). Las universidades tienen la responsabilidad de formar y desarrollar a sus profesores, para que puedan inspirar y guiar a sus alumnos de forma efectiva. Esto puede lograrse a través de programas de capacitación específicos, creando redes de colaboración entre los profesores y el reconocimiento de la labor docente para fomentar el emprendimiento.

ECOSISTEMAS DE EMPRENDIMIENTO

Los programas universitarios de emprendimiento ofrecen un entorno único donde las ideas innovadoras pueden germinar y desarrollarse. Estos ecosistemas son fundamentales para fomentar la creatividad y el espíritu empresarial entre los estudiantes, convirtiéndose así en semilleros de proyectos innovadores con gran potencial de crecimiento y aplicación práctica. La fusión de conocimientos teóricos y experiencias prácticas en estos entornos da lugar a una generación de líderes y emprendedores capaces de transformar y mejorar sus comunidades a través de soluciones novedosas y efectivas.

El emprendimiento universitario no es un fenómeno aislado. Se desarrolla en ecosistemas que ofrecen el respaldo necesario para convertir ideas en realidades. Estos ecosistemas están formados por personas y recursos que interactúan de manera dinámica. La cultura institucional, el apoyo financiero, la mentoría y el vínculo con el exterior son fundamentales (Amorós y Silveyra, 2025; Universidad Tecnológica de Nayarit, 2024). Lo que realmente da vida a estos ecosistemas es la interacción de sus miembros, la cultura de la confianza, el trabajo en equipo y la búsqueda de nuevos horizontes. Esto genera un ambiente propicio para fomentar la creatividad y se tomen riesgos (Universidad Tecnológica de Nayarit, 2024).

Las Incubadoras Universitarias de Empresas (IUE) ocupan un lugar central en estos ecosistemas. Su papel es fundamental para transformar ideas innovadoras en proyectos o negocios viables y sostenibles, lo que a su vez impulsa el crecimiento económico y social (Dagnino, 2025; Casali, 2025). En estas incubadoras, estudiantes y académicos encuentran un entorno propicio para recibir el apoyo necesario en cada etapa de su proyecto, desde la creación de un modelo de negocio hasta la búsqueda de financiación y la conexión con redes de contactos estratégicos (López, 2025).

En todo el mundo, existen ejemplos de incubadoras de empresas universitarias de renombre, como: UnternehmerTUM, que pertenece a la Universidad Técnica de Múnich, y SETsquared, en el Reino Unido, que está formada por un grupo de universidades que se enfoca en la transferencia de tecnología y en crear empresas de alto impacto (Bonenkamp, 2025). En América Latina hay algunos casos como la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL) que en Ecuador es pionera de la instalación de la primera Red de Incubadoras Universitarias, lo cual no solo ha impulsado la creación de nuevas empresas, sino que también ha fomentado el intercambio de experiencias exitosas entre diferentes instituciones (Prendho, 2024).

La dinámica de estos ecosistemas se ve impulsada por la presencia de otros agentes clave, como las aceleradoras de empresas, los parques científicos y tecnológicos, y los fondos de capital semilla, que complementan el trabajo de las incubadoras para facilitar el intercambio de conocimiento y tecnología. La unión estratégica entre la

universidad, el sector empresarial y el gobierno, concebida como el modelo de la triple hélice, es esencial para consolidar estos ecosistemas y maximizar su potencial innovador, (Reyes, Medina y Franco, 2024; Zapata y Flores, 2020).

El marketing y la comunicación estratégica son fundamentales para que estos ecosistemas sean vistos y se posicionen atrayendo talentos, inversores y socios clave, y trabajar en que las iniciativas emprendedoras tengan un mayor impacto (Navarro Del Toro, 2023). Un ecosistema de emprendimiento universitario robusto y bien estructurado no solo contribuye a la creación de nuevas empresas, sino que también desarrolla una cultura de innovación en toda la institución y esto prepara a los estudiantes para el futuro (Loaiza y Salas, 2024).

EMPREDIMIENTO SOCIAL Y SOSTENIBLE

Aquellos que se lanzan a proyectos con un objetivo social y medioambiental están haciendo algo más que simplemente crear negocios. Están asumiendo un compromiso con el futuro, pensando en cómo pueden hacer del mundo un lugar mejor para las generaciones venideras. Todo comienza con una idea: mejorar la vida de la comunidad, reducir el impacto ambiental, o simplemente encontrar formas innovadoras de abordar los desafíos sociales. Este enfoque no se trata solo de hacer dinero; se trata de dejar una huella positiva. Los que eligen este camino no solo buscan el éxito a corto plazo, sino que trabajan para construir un futuro más sostenible y equitativo para todos. Y al hacerlo, inspiran a otros a seguir sus pasos, creando así un efecto dominó de cambios positivos en la sociedad. Este es el verdadero espíritu del emprendimiento social y sostenible: hacer las cosas de manera diferente con una mente abierta al cambio.

En los últimos años, la idea de emprendimiento ha cambiado mucho, ya no se trata solo de crear riqueza, sino también de hacer algo bueno para la sociedad y el medio ambiente. Ahora, se busca combinar el mundo de los negocios, como la innovación y la eficiencia, con un fuerte sentido de responsabilidad moral. El objetivo es mejorar la vida de las personas que lo necesitan más y resolver problemas como la pobreza, la exclusión social y el cambio climático (Rivaldo, 2023; Arista-Cancino y Colina-Ysea, 2024).

Las universidades están integrando el emprendimiento social en sus programas de manera transversal a través de talleres, cursos y proyectos que mezclan la teoría con la práctica. Lo que se busca es que no solo aprendan crear y gestionar un negocio, sino que también se formen una conciencia crítica y un compromiso con la transformación social (Universidad de Louisville, 2025), este enfoque integral permite a los estudiantes desarrollar habilidades sólidas y una visión crítica sobre cómo pueden hacer una diferencia a través de sus proyectos y acciones.

Este enfoque hace una gran diferencia en las comunidades, resolviendo problemas locales y abriendo camino para el progreso. Además, permite a los estudiantes aprender de manera más significativa al ponerlos en contacto con la realidad y darle un sentido más hondo a su educación (Gaete, 2015).

En el emprendimiento universitario actual, hay un pilar importante que suele pasar desapercibido, pero que resulta esencial: la sostenibilidad. La idea es que los nuevos proyectos no solo sean rentables en términos económicos, sino que también tengan un efecto positivo en el medio ambiente y en la sociedad en el largo plazo. Para conseguir esto, es crucial asumir métodos de producción y consumo responsables, reducir la huella ecológica y colaborar en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) (Marrero, 2025; Chacín y Ortega, 2024).

La forma en que las personas se sienten impulsadas a emprender proyectos con un componente social tiene mucho que ver con su entorno educativo y con el apoyo que reciben de mentores y profesores (Paredes-Chacín y Flórez-Ortega, 2024; Mora Pacheco, 2019). Por ello, es importante que las universidades trabajen en crear un ambiente propicio para el desarrollo de este tipo de proyectos, animando la colaboración interdisciplinaria y la vinculación con organizaciones de la sociedad civil (Durán y de las Vacas, 2023).

La medición del impacto social y ambiental es un desafío importante en el emprendimiento social. Para abordarlo, hoy en día se crean nuevos instrumentos y formas de trabajar que van más allá de los simples resultados económicos. Ahora se busca también evaluar competencias básicas y el verdadero impacto en la comunidad. (Gómez-Carrillo y Martín-Jaime, 2023).

Es importante reconocer que el emprendimiento social y sostenible en la universidad va más allá de una mera tendencia. Constituye una necesidad fundamental para la formación de ciudadanos realmente comprometidos con la construcción de un futuro más justo y equitativo. Las universidades tienen una oportunidad única y, a la vez, una gran responsabilidad: liderar este cambio profundo. Para lograrlo, deben integrar estos valores esenciales en su misión y, sobre todo, en los programas que diseñan para educar a las nuevas generaciones (Vásquez, 2025).

INCLUSIÓN Y DIVERSIDAD

Para impulsar un entorno emprendedor más sólido, es fundamental abordar las cuestiones de inclusión y diversidad. Un ecosistema que aliente la participación de personas con diferentes orígenes, habilidades y perspectivas puede generar innovación y creatividad. Al integrar una extensa gama de talentos y visiones, los emprendedores pueden acceder a nuevo conocimiento, nuevas formas de abordar problemas y nuevas oportunidades de crecimiento. Esto no solo mejora el panorama empresarial, sino que también permite a las comunidades locales prosperar y beneficiarse de un tejido económico más dinámico.

La verdadera esencia de un ecosistema de emprendimiento universitario se sustenta en dos conceptos básicos: la inclusión y la equidad. Resulta difícil reconocer que la diversidad, tanto en términos de género, origen socioeconómico, disciplina académica, como en cualquier otro aspecto, juega un papel decisivo no solo desde un punto de vista moral, sino también como un dinamizador clave de innovación y creatividad (Araque, 2024). Un entorno plagado de diversidad es enormemente beneficioso, ya que su robustez, capacidad de adaptación y su habilidad para germinar soluciones efectivas e ingeniosas aumentan considerablemente.

Esta riqueza permite responder a los anhelos y necesidades primordiales de nuestra sociedad, la cual se define por su heterogeneidad y su continua evolución. La variedad de perspectivas, conocimientos y experiencias que ofrece un entorno diverso no solo fortifica su estructura, sino que abre caminos innovadores y creativos hacia nuevas fronteras.

A pesar de los avances, la brecha de género en el emprendimiento sigue siendo una realidad. Pese a que cada vez más mujeres consideran crear sus propias empresas, aún encuentran dificultades para acceder a recursos clave como contactos profesionales, financiamiento y visibilidad (Santander X Explorer, 2025; UDIMA, 2024). Es aquí donde las instituciones académicas pueden marcar una diferencia. Los programas especiales diseñados para apoyar y empoderar a mujeres emprendedoras pueden contribuir de manera significativa a reducir esta brecha, a través de programas como la Academia para Mujeres Emprendedoras, (AWE) (Universidad del Bosque, 2025). Es fundamental considerar las experiencias de las mujeres desde una perspectiva amplia, teniendo en cuenta que no todas comparten los mismos antecedentes ni circunstancias. Esto se debe a que las identidades múltiples, como la raza, la clase social y la orientación sexual, influyen en sus vidas de manera única (Márquez y Lucas, 2023; Nevárez, 2022).

La inclusión socioeconómica es otro desafío significativo. Garantizar que todos los estudiantes, sin importar su origen socioeconómico, puedan desarrollar sus ideas es esencial. La falta de recursos y el limitado acceso a contactos significativos pueden ser barreras difícilmente superables (Coronel, 2022). Las universidades tienen la oportunidad de crear una diferencia implementando soluciones como becas, fondos semilla y programas de mentoría para proyectos y fomentar así la inclusión (Valdivieso et al., 2017).

La concentración del emprendimiento en las facultades de ciencias económicas y administrativas es una de las principales limitaciones dentro del modelo tradicional. Esto hace que se pierda la oportunidad de desarrollar las ideas innovadoras que podrían surgir en otras áreas. (Jiménez et al., 2021). La colaboración entre alumnos y profesores de distintas facultades puede ser una solución, esto podría hacerse a través de programas, concursos y espacios de co-creación en los que personas de diferentes disciplinas trabajen juntas para resolver problemáticas (Cabrera, 2025).

EVALUACIÓN DEL IMPACTO

Al evaluar cualquier esfuerzo educativo, es importante medir lo realmente significativo: su valor. Así es, el verdadero impacto de un emprendimiento universitario radica no tanto en los números, sino en lo que cambia. Este tipo de inversión en conocimiento no solo es cuestión de tiempo y dinero. El hecho de apostar por el espíritu emprendedor en entornos de educación superior puede hacer una enorme diferencia en la vida y la sociedad entera. Entonces, el desafío es evaluar ese impacto, saber si realmente ha logrado hacer algo tangible y si ha dejado huella de manera duradera. Para saber qué funciona se deben analizar los logros concretos como las nuevas oportunidades, cambios positivos o avances profesionales significativos que generan estos programas; de otra forma carecería de sentido continuarlos. Con estos detalles se podría entender mejor la verdadera importancia que tienen estas iniciativas. En el contexto de un proyecto universitario, su real contribución está en la directa relación con la aplicación concreta que se le da. En síntesis, el impacto y valor que se miden reflejan la diferencia real que ha podido generar en nuestra sociedad, algo que sin duda puede ser considerado como un paso importante hacia el progreso.

La evaluación del impacto de los programas de educación emprendedora supone un desafío importante para las universidades. Determinar el éxito de estas iniciativas es complicado, ya que el emprendimiento tiene muchos aspectos y esto dificulta medir sus resultados a largo plazo. Aunque no hay una fórmula sencilla, hay varias formas que pueden servir para que las instituciones evalúen cómo marchan sus programas.

La evaluación tiene un componente importante que se centra en la intención emprendedora de los estudiantes. Lo que se busca es determinar de qué manera los programas educativos influyen en la autoeficacia, la actitud hacia el emprendimiento y la percepción de control sobre el propio futuro (Díaz-García y Sáez-Martínez, 2015; Saucedo Estrada, 2018). El desarrollo de competencias emprendedoras constituye otra dimensión fundamental. Esto abarca tanto habilidades blandas, como el liderazgo, la comunicación y el trabajo en equipo, como competencias duras, que incluyen finanzas, marketing y la gestión de proyectos (Otero-Tapia et al., 2025; Duque, et al., 2025).

Es fundamental evaluar los resultados concretos de los programas, como el número de empresas creadas, los empleos generados y el impacto social de los proyectos. Las encuestas, los estudios de caso y el seguimiento de los egresados son herramientas útiles para ello (Tirado, Lugo y Torres, 2025). Al combinar enfoques subjetivos y objetivos, se puede obtener una visión detallada del impacto real de estos programas, considerando múltiples aspectos para tener una visión completa (Duque, et al., 2025).

Uno de los mayores desafíos de la evaluación es la medición del impacto a largo plazo. Por eso, resulta útil hacer evaluaciones no solo durante el período inicial, sino también después de un tiempo y combinarlas con estudios que sigan de cerca la evolución de los emprendedores con el paso de los años (García-Rodríguez y Ruiz-Rosa, 2016).

La evaluación debe llevarse a cabo de manera constante y adecuada al contexto específico de cada universidad. Cada institución necesita diseñar sus propios indicadores en función de sus objetivos y de las características particulares de su entorno. La colaboración entre universidades y el sector productivo puede aportar riqueza y relevancia a este proceso (González et al., 2020).

La comunicación transparente de los resultados de las evaluaciones es crucial, sirve para que las universidades rindan cuentas de su desempeño y trabajen hacia la mejora constante de sus programas. Para lograr esto, es importante que las universidades hagan uso de los datos provenientes de las evaluaciones. Estos datos les permiten detectar áreas en las que requieren mejorar. Además, al compartir estos resultados de manera transparente, las universidades pueden demostrar el impacto efectivo que tienen en el crecimiento económico y el desarrollo social (Krauss et al., 2018).

INTERNACIONALIZACIÓN Y REDES GLOBALES

Cuando miramos más allá de nuestras fronteras, encontramos un mundo conectado. La internacionalización y las redes globales amplían nuestros horizontes, permitiéndonos explorar nuevas oportunidades y culturas. Estar conectados a nivel mundial significa descubrir lugares y comunidades que antes nos parecían lejanos, abriéndose así un sinfín de posibilidades para crecer y aprender unos de otros.

En un mundo donde todo está cada vez más conectado, la internacionalización del emprendimiento universitario se ha vuelto fundamental para aumentar su influencia. Estar en condiciones de actuar en mercados de todo el mundo, trabajar con equipos de diversas culturas y comprender cómo funciona la economía global es ahora más crucial que nunca. Las universidades han encontrado una forma de fomentar la internacionalización por medio de distintos programas como el intercambio de estudiantes, dobles titulaciones y la creación de redes académicas a nivel global, así como mediante proyectos de investigación realizados en conjunto (Tec de Monterrey, 2025).

Estas experiencias dan a los estudiantes la oportunidad de interactuar con diferentes culturas y conocer métodos alternativos para realizar negocios, fortaleciendo de esta manera sus redes de contactos a nivel internacional (Acevedo, Robledo y Sepulveda, 2020). Además, cuando universidades de distintos lugares colaboran, es más fácil compartir conocimientos y aplicar nuevas formas de realizar

las cosas de la mejor manera posible. El intercambio de experiencias puede ser una poderosa herramienta para crear conocimiento de manera conjunta, para promover el espíritu empresarial a nivel internacional, resulta fundamental adaptar los currículos académicos a fin de adoptar una perspectiva más amplia, capacitando a los estudiantes en aspectos tales como la interacción entre culturas y los aspectos de la negociación a nivel global (Marín y Acosta, 2023). Iniciativas como ‘EmprendeUAL por el Mundo’, organizada por la UAL en 2025, desempeñan un papel decisivo al fomentar innovadoras ideas de negocio (Nova Ciencia, 2025). Las universidades deben preparar a sus alumnos para el mundo actual, en el que las fronteras ya no son un obstáculo. Debido a esto, muchos expertos creen que es crucial incorporar una perspectiva global en los planes de estudio y fomentar el intercambio de ideas y proyectos más allá de las fronteras nacionales (Brunner, 2021).

POLÍTICAS PÚBLICAS

Las políticas públicas desempeñan un papel clave en el fomento del emprendimiento dentro de las universidades. Es clave que los gobiernos brinden apoyo a través de un entorno regulatorio propicio, además de ofrecer incentivos fiscales y programas de financiación, para así poder crear un entorno favorable al surgimiento y la consolidación de nuevas empresas (Paredes-Chacín y Flórez-Ortega, 2024). Los gobiernos deben implementar diversas estrategias para impulsar el emprendimiento en el ámbito universitario, dado su reconocido potencial para dinamizar la economía y generar empleos, además de fomentar la innovación y la competitividad en diversas áreas. Algunas políticas gubernamentales incluyen la creación de fondos concursables y la simplificación de trámites, además de fomentar alianzas entre el sector público y el privado (Semacyt, 2025; Ministerio de Educación Nacional, 2025). Ejemplos como la Ley 1014 de 2006 en Colombia es un caso que refleja el interés del gobierno en estas iniciativas (Ministerio de Educación Nacional, 2025).

En México, se ha estudiado cómo las políticas influyen en la creación de empresas universitarias, algo que pone de relieve la necesidad de apoyar la innovación de manera más fuerte (Otero-Tapia et al., 2025; Gallo y Mosquera, 2022). Es importante que cuando se crean políticas, sean lo más inclusivas posible, esto significa considerar las necesidades específicas de ciertos grupos, como las mujeres y los jóvenes, y trabajar para igualar las oportunidades entre los géneros y las clases sociales (Paredes-Chacín y Flórez-Ortega, 2024). La colaboración entre el gobierno, las universidades y el sector privado es fundamental para que estas políticas tengan éxito, sobre todo porque pueden aumentar su impacto y ser sostenibles (Burgos y Gil, 2024). Las políticas gubernamentales deberían hacer más que solo proporcionar financiamiento, también deben transformar la cultura educativa, empezando por impulsar una mentalidad

emprendedora desde etapas tempranas, esto significa poner el emprendimiento dentro del plan de estudios y capacitar a los docentes (Universidad Alberto Hurtado, 2024). Las políticas públicas juegan un papel clave en cuanto a darle un impulso fuerte al papel que tiene la universidad, sobre todo para impulsar la innovación y ayudar al desarrollo social. (Lamas-Huerta y Flores-Zepeda, 2022).

CONCLUSIONES

La formación de emprendedores se ha convertido en un pilar fundamental de la educación superior en la actualidad. En un mundo cada vez más incierto y donde la tecnología avanza a pasos agigantados, las universidades tienen una gran responsabilidad: no solo deben enseñar a sus estudiantes a adaptarse a los cambios que se producen, sino también a que sean capaces de impulsar y liderar esas transformaciones. De esta manera, las universidades pueden favorecer a moldear a los líderes del futuro, que no solo se limiten a responder a los desafíos que se les presentan, sino que también sean capaces de generar nuevos caminos y oportunidades.

El análisis de la literatura revela que enseñar a ser emprendedor no puede ser algo que se haga al margen del plan de estudios. En cambio, tiene que estar profundamente tejido en todas partes, de una manera que tenga verdadero sentido y que esté conectado con la realidad. Para educar a alguien en el arte del emprendimiento, hace falta un enfoque activo, que se conecte con el mundo exterior, que incluya nuevas formas de enseñar y que cuente con el apoyo firme de la institución. Hay que educar a personas que puedan crear empresas responsables y justas. El emprendimiento debe ser un puente, que una todos los aspectos de la educación superior con valores sólidos de tipo ético, social y respetuoso del medio ambiente.

El emprendimiento universitario requiere un cambio profundo en la forma en que las instituciones funcionan. Lo que se necesita es un ambiente donde la experimentación sea valorada, donde el error se considere parte del proceso de aprendizaje, donde los alumnos tengan libertad para actuar y trabajen juntos con personas de diferentes campos. También es esencial tener sistemas de apoyo robustos, como lugares que ayuden a nuevos negocios a empezar, programas que aceleren su crecimiento y redes de personas experimentadas que guíen a los estudiantes. De esta manera, no solo aumentará la inclinación de los estudiantes por emprender, sino que también se podrán consolidar proyectos que tengan futuro y beneficien a muchos.

La universidad no puede funcionar de manera aislada. Para verdaderamente impulsar el espíritu emprendedor, es fundamental que trabaje en estrecha colaboración con las empresas, el gobierno y la comunidad. Esta idea se refleja

en conceptos como la triple hélice, que subraya la importancia de la cooperación entre estos sectores para fomentar la innovación y generar un impacto positivo en la sociedad.

Aunque han surgido muchos cambios, varios obstáculos significativos siguen sin solucionarse, como por ejemplo la poca consideración de disciplinas poco comunes dentro del mundo de los emprendedores, la carencia de parámetros confiables para medir el impacto real de las acciones tomadas, las injusticias tanto de género como de oportunidades y una presencia en el plano global aún muy reciente. Para superar cada uno de estos desafíos, se necesita adoptar una perspectiva amplia dentro de cada organización, asignar los medios necesarios de manera efectiva y contar con el apoyo decidido de los responsables de la toma de decisiones.

Formar emprendedores en la universidad es algo mucho más profundo que una moda o una meta puramente práctica. En realidad, se trata de una labor fundamentalmente formativa y con una dimensión ética: se busca formar individuos completos, dotados de una mirada reflexiva y llena de iniciativa, que puedan impulsar cambios significativos, vislumbrar posibles futuros y crear soluciones originales y duraderas para los grandes retos que enfrentamos hoy en día.

En las universidades, el rol que desempeñan en la formación de emprendedores ha cambiado bastante en los últimos tiempos. Algo que antes se consideraba un valor añadido, hoy es una parte fundamental de lo que las universidades hacen, sobre todo en países como México, donde las empresas pequeñas son clave para la economía.

El desafío es realmente grande: cambios profundos en la forma en que educamos, para que emprender no sea solo algo que se elige, sino una manera de vivir. formar a alguien que emprende es más que enseñar a montar un negocio, es crear espacios donde se pueda probar cosas nuevas, pensar de manera crítica, manejar los sentimientos y conectar con lo que nos rodea.

REFERENCIAS

Acevedo, J. P., Robledo, S., y Sepulveda, M. Z. (2021). *Subáreas de internacionalización de emprendimientos: una revisión bibliográfica*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8443453#>

Amorós J. E. y Silveyra G. (2025). *El ecosistema universitario como catalizador del emprendimiento*. Recuperado de: El ecosistema universitario como catalizador del emprendimiento | EGADE Business School

Araque, W. (2024). *Inclusión en el emprendimiento y las MIPYMES* (Vol. 18). Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional. ISBN: 978-9942-641-83-0

Araya-Pizarro, S. C., y Avilés-Pizarro, N. B. (2020). Enseñar a emprender en universidades de la Región de Coquimbo, Chile: Perfil docente y prácticas de enseñanza. *Revista Electrónica Educare*, 24(1), 1-20.

Arista-Cancino, C. L., y Colina-Ysea, F. J. (2024). EMPRENDIMIENTO SOSTENIBLE Y COMPROMISO SOCIAL. *INTERCIENCIA*, 49(11). 04_7136_Com_Colina_v49n11_6.pdf

Bello, M. E. (2008). *Competencias del docente para la formación de capacidad emprendedora en la Universidad Metropolitana*. uv.es. Recuperado de https://www.uv.es/motiva2/Ponencias%20Motiva%202008/Venezuela_Bello%20Ma.%20Eugenia.pdf

Bonenkamp, V. (2025). *Los 20 mejores incubadoras universitarias en Europa en 2025*. Recuperado de <https://www.femaleswitch.com/playbook/tpost/kbx3uu5df1-los-20-mejores-incubadoras-universitaria>

Brunner, J. J. (2021). Educación Superior 2050: Innovaciones disruptivas y adaptaciones incrementales. *IESALC-UNESCO, Futures of higher education*, 1-15.

Burgos, M. I. Á., y Gil, E. G. (2022). Alianzas estratégicas para fomentar el emprendimiento en instituciones de educación superior en Boyacá. *Journal of the Academy*, 1(1), 132-145.

Cabrera, D. (2025). *Desarrollarse para emprender, emprender para trascender*. Recuperado de <https://www.udec.edu.mx/en/desarrollarse-para-emprender-emprender-para-trascender/>

Casali, H. (2025). El funcionamiento de incubadoras universitarias de empresas como parte del ecosistema emprendedor. Estudio de casos múltiples. <https://publicaciones.uap.edu.ar/index.php/revistaABandT/article/view/1162>

Collado-Domínguez, E. A. (2024). Emprendimiento y Responsabilidad Social en la Educación como Clave para Desarrollo Sostenible. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 17(2), 390-403. Epub 14 de abril de 2025. <https://doi.org/10.37843/rtd.v17i2.585>

Coronel, M. L. (2022). Papel de la Educación Superior para el Desarrollo de Emprendimientos y Emprendedores. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(5), 5998-6012.

Corpoeducacion. (2025). *El emprendimiento en la educación: impulsando el futuro de la juventud*. Recuperado de <https://corpoeducacion.org.co/2025/01/10/el-emprendimiento-en-la-educacion-impulsando-el-futuro-de-la-juventud/>

Chacín, A. J. P., y Ortega, R. F. (2024). Competencias en la formación emprendedora y desarrollo sostenible desde la educación superior. *Revista de ciencias sociales*, 30(1), 3-15.

Dagnino, F. (2025, 1 abril). La hora de las incubadoras de negocios universitarias. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/educacion/noticia/la-hora-de-las-incubadoras-universitarias/>

Díaz-García, C., y Sáez- Martínez, F. (2015). Evaluación del impacto del programa educativo "Emprendedores" en la intención emprendedora de los participantes. *RUSC. Universities and Knowledge Society Journal*, 12(3), 50-65.

Duque, G. A., Duque, R. A., Rosero, N. A., & Duque, M. V. (2025). Formación de emprendedores en Educación Superior: percepción y resultados de la incorporación de metodologías ágiles del aprendizaje. *CONECTIVIDAD*, 6(1), 21–33. <https://doi.org/10.37431/conectividad.v6i1.157>

Durán, P. B., y de las Vacas, G. L. P. (2023). Nuevas fórmulas para promover el emprendimiento social universitario: Una aproximación a la Startups de estudiantes. *REVESCO: revista de estudios cooperativos*, (142), 19-35.

Fayolle, A., y Gailly, B. (2015). The impact of entrepreneurship education on entrepreneurial intentions: A meta-analysis. *Journal of Small Business Management*, 53(1), 1-22.

Finkel, L., García, D. A., Cassina, L., Miguel, C. F., López-Varela, A., y Contreras, P. P. (2025, 4 abril). *Professional noticing como herramienta de enseñanza y aprendizaje en la Educación Superior*. Universidad, Sí. Professional noticing como herramienta de enseñanza y aprendizaje en la Educación Superior - Universidad, sí

Fundación General Universidad de la Laguna. (2025). *El modelo de Cooperativa Educativa como impulso al emprendimiento desde edades tempranas: Un enfoque en Canarias*. Recuperado de <https://fg.ull.es/noticias/2025/01/22/el-modelo-de-cooperativa-educativa-como-impulso-al-emprendimiento-desde-edades-tempranas-un-enfoque-en-canarias/#:~:text=El%20modelo%20de%20cooperativa%20educativa%20permite%20al%20alumnado%20involucrarse%20en,comercializaci%C3%B3n%20de%20productos%20o%20servicios.>

Gaete Quezada, R. (2015). El voluntariado universitario como ámbito de aprendizaje servicio y emprendimiento social: Un estudio de caso. Última década, 23(43), 135-155.

Gallo, J. C., y Mosquera, G. A. (2022). Políticas públicas de emprendimiento y empresas resultado de investigación universitaria en el departamento del Meta (2006-2018). *Pensamiento & Gestión*, (52), 140-155.

García-Rodríguez, F. J., y Ruiz-Rosa, C. I. (2016). Fomento de la educación emprendedora entre el alumnado universitario: diseño y evaluación de un programa de intervención. *Cultura y Educación*, 28(3), 597-618.

Gómez-Carrillo, V. R., y Martín-Jaime, J. J. (2023). Análisis del impacto del emprendimiento sostenible y azul en las competencias transversales de la Educación Superior. *SciComm Report*, 1(1), 2142-2155.

González, A. G., Montoya, M. S. R., y De León, G. (2020). El emprendimiento social como una competencia transversal: construcción y validación de un instrumento de valoración en el contexto universitario. *REVESCO: revista de estudios cooperativos*, (135), 72-88.

Gutiérrez Montoya, G. (2011). *Educación emprendedora en la universidad: educando para el futuro*. dspace.ups.edu.ec. Recuperado de <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/8042>

Jiménez, A., et al. (2021). Desafíos de la educación emprendedora en contextos interdisciplinarios. *Revista de Educación Superior*, 50(198), 45-60.

Krauss, C., Odizzio, A. R. B., y Leon, R. V. (2018). La educación emprendedora frente al impacto de la 4ª revolución industrial. Medición del desarrollo de competencias en la FCE-UCU. *Teuken Bidikay: Revista Latinoamericana de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, 9(12), 11-25.

Lamas-Huerta, P. A., y Flores-Zepeda, M. (2022). Gestión y estructura: elementos para el análisis de la política institucional universitaria de fomento del emprendimiento en México, 2013-2018. *Revista iberoamericana de educación superior*, 13(37), 103-120.

Llatas, J. I., y Soplapuco-Montalvo, J. P. (2024). Gestión de proyectos de emprendimientos en estudiantes con formación técnica y suficiencia académica (Management of entrepreneurial projects in students with technical training and academic proficiency). *GESTIONES-Revista Avanzada*, 4(1). Recuperado de <https://gestion.es.pe/index.php/revista/article/download/33/301/451>

Liguori, E. W., y Winkler, C. (2019). Entrepreneurship education: A review of the literature. *Journal of Small Business Management*, 57(1), 1-20.

Loaiza Torres, J., & Salas Vargas, J. (2024). Ecosistema universitario de emprendimiento y compromiso docente. *Revista Investigación y Negocios*, 17(2), 69-80.

López, J. (2025, 22 enero). ¿Qué son las incubadoras de startups? Descubre las mejores. *Economía TIC*. <https://economiatic.com/emprendedores/incubadoras-de-startups/>

Marín, P. C. L., y Acosta, L. M. S. (2023). La internacionalización en la educación superior Latinoamericana, una revisión documental. *Cuaderno de pedagogía universitaria*, 20(40), 14-28.

Márquez, M., y Lucas, A. (2023). Estudio y diagnóstico sobre emprendimiento universitario con perspectiva de género en la Comunitat Valenciana. *Ciencia, Técnica y Sociedad*, 1(1), 1-15.

Marrero, F. (2025). *La educación genera negocios sostenibles y empleo*. Recuperado de <https://delfino.cr/2025/06/la-educacion-genera-negocios-sostenibles-y-empleo>

Universidad Alberto Hurtado (2024). *Estudio de realidad docente en Educación Superior Técnico*. Recuperado de <https://educacionsuperior.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/49/2024/10/Docentes-ESTP-version-final-final.pdf>

Ministerio de Educación Nacional. (2025). *Ley 1014 de Enero 26 de 2006*. Recuperado de <https://www.mineducacion.gov.co/portal/ejes-tematicos/Normas-sobre-Educacion-Superior/94653:Ley-1014-de-Enero-26-de-2006>

Mora Pacheco, P. F., y Pacheco, P. F. M. (2019). Jóvenes universitarios y su apuesta al emprendimiento social. *Revista Economía y Política*, (30), 71-85.

Navarro Del Toro, G. J. (2023). La importancia de realizar estrategias de marketing en el ecosistema de emprendimiento universitario. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 14(28).

Nevárez, M. R. L., Rueda, L. V., y Toledo, L. V. O. (2022). Emprendimiento Universitario desde una perspectiva de género. *Revista de Gerencia: RVG*, 27(1), 7-20.

Nova Ciencia. (2025, 30 junio). El concurso 'EmprendeUAL por el Mundo' busca 'importar' modelos de negocio innovadores. *Nova Ciencia*. El concurso 'EmprendeUAL por el Mundo' busca 'importar' modelos de negocio innovadores

Ortega, A. E. E., y Acuña, F. A. D. P. (2023). El Papel del Emprendimiento en la Educación Superior: Un Estudio Comparativo de Programas Universitarios. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 7419.

Otero-Tapia, A., Puerta-Cabarcas, L., Mercado-Ricardo, S. y Suarez-Yépez, L. (2025). Evaluación de las habilidades blandas en estudiantes emprendedores de una universidad virtual en Cartagena de Indias y estrategias de enseñanza para su fortalecimiento. *Revista GEON (Gestión, Organizaciones y Negocios)*. 12. 10.22579/23463910.1190.

Paredes-Chacín, A. J., y Flórez-Ortega, R. (2024). Competencias en la formación emprendedora y desarrollo sostenible desde la educación superior. *Revista De Ciencias Sociales*, XXX(3), 187-204. Recuperado de <https://red.uao.edu.co/bitstreams/445d96f2-48f4-47d0-a1a3-28d47e4a9a7a/download>

Prendho. (2024). *UTPL crea la primera Red de Incubadoras Universitarias del Ecuador*. Recuperado de <https://prendho.com/utpl-crea-la-primer-red-de-incubadoras-universitarias-del-ecuador/>

Reyes, S., Medina, S., y Franco, A. (2024). Análisis de las incubadoras Universitarias como motores de innovación y desarrollo en América Latina.: Analysis of University incubators as drivers of innovation and development in Latin America. *Revista Científica Multidisciplinar G-Nerando*, 5(2), Pág. 2254 –. <https://doi.org/10.60100/rcmg.v5i2.362>

Riquelme, F. (2024). *El docente como emprendedor*. Recuperado de <https://franciscoriquelme.com/el-docente-como-emprendedor/>

Rivaldo, M. R. (2023). El emprendimiento social universitario como estrategia de desarrollo en personas, comunidades y territorios. *Región Científica*, 2(2), 42-55.

Saucedo, H. K. (2018). Medición de la intención de emprendedores universitarios empleando ecuaciones estructurales. *Revista investigación y negocios*, 11(2), 20-35.

Santander X Explorer (2025) *¿Cómo podemos contar el emprendimiento en las universidades?* Recuperado de <https://explorerbyx.org/es/blog/posts/como-podemos-contar-el-emprendimiento-en-las-universidades-asi-se-incorpora-la-perspectiva-de-genero/>

Senacyt. (2025). *Fondos para Innovación y Emprendimiento*. Recuperado de <https://www.senacyt.gob.pa/fondos-para-innovacion-y-emprendimiento/>

Tec de Monterrey. (2025). *Licenciatura en Negocios Internacionales*. Recuperado de <https://tec.mx/es/negocios/licenciatura-en-emprendimiento?srsId=AfmBOopZ9EmV3xbiYMU44KsW5fKdokJsuP6efMTmAG3NIIVhqIGwVhK8>

Tirado, J. I., Lugo, C. Y., y Torres, M. G. (2025). Análisis de la relación del perfil emprendedor y el impacto de la universidad para estudiantes del área económico-administrativa. *Vértice universitario*, 27(96), e240. Epub 25 de febrero de 2025. <https://doi.org/10.36792/rvu.v27i96.240>

Toala, F. A., Pisco, P. K., Roben, F. M., & Vera, G. G. (2025). Aprendizaje basado en proyectos para el desarrollo de competencias emprendedoras en la formación universitaria. *Sinergia Académica*, Vol. 8(5). <https://doi.org/10.51736/sa>

Turpo-Gebera, O., Quispe-Ticona, I., Esquivel-Grados, J., y Chayna-Aguilar, L. (2024). Desarrollo del espíritu emprendedor: innovación en estrategias pedagógicas. *Revista Venezolana De Gerencia*, 29(Especial 12), 1278-1294. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.29.e12.24>

UDIMA. (2024). *Estudio GUESSS de emprendimiento universitario*. Recuperado de <https://www.udima.es/espana-lider-participacion-guesss-espiritu-emprendedor-universitario>

Ulrick, N. (2025, 18 agosto). Educar para emprender: impulsando el éxito de quienes crean negocios. *Infobae*. <https://www.infobae.com/educacion/2025/08/18/educar-para-emprender-impulsando-el-exito-de-quienes-crean-negocios/>

Universidad El Bosque. (2025). *Impulsamos AWE 2025 para mujeres emprendedoras en Bogotá*. Recuperado de <https://www.unbosque.edu.co/centro-informacion/noticias/impulsamos-awe-2025-mujeres-emprendedoras-bogota>

UNIR México. (2024). *Funciones del docente universitario*. Recuperado de <https://mexico.unir.net/noticias/educacion/funciones-docente-universitario/>

Universidad de Louisville. (2025). *Facultad de Negocios*. Recuperado de <https://business.louisville.edu/es/>

Universidad Tecnológica de Nayarit. (2024). *Ecosistema de emprendimiento*. Recuperado de <https://ecosistemas.utnay.edu.mx/>

Valdivieso, J. Z., González, S. E., y Ardila, J. H. (2017). Cultura del emprendimiento en instituciones de educación superior: estrategia de inclusión social. *Desarrollo gerencial*, 9(2), 19-35.

Vásquez, M. S. (2025). Emprendimiento Sostenible: evolución y orígenes en la Educación Superior. *Revista Ciencia UNEMI*, 18(1), 1-15.

Velasco Herrera, V., & Mantilla Falcón, M. (2024). Modelo Canvas como estrategia pedagógica en la enseñanza de emprendimiento y gestión en una Unidad Educativa. *RES NON VERBA Scientific Journal*, 14(2), 72–84. <https://doi.org/10.21855/resnonverba.v14i2.934>

Zapata, A. R. P., y Flores, M. L. S. (2020). Ecosistema universitario de ciencia, tecnología, innovación y emprendimiento. *Magis: Revista Internacional de Investigación en Educación*, 13(35), 43-60.